

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 11, capítulo CCXIII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
María del Carmen Berdejo Bravo

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 11, capítulo CCXIII

**Anotado y revisado por
María del Carmen Berdejo Bravo
(UAM Azcapotzalco)**

Capítulo CCXIII

**Juárez pendiente de Querétaro;
problemas internos
en las líneas republicanas**

Abril y mayo de 1867

CCXIII

JUÁREZ PENDIENTE DE QUERÉTARO; PROBLEMAS INTERNOS EN LAS LÍNEAS REPUBLICANAS

Abril y mayo de 1867

Hemos agrupado en la primera parte de este capítulo algunas cartas de Juárez, que permiten conocer sus comentarios y opiniones sobre los acontecimientos más salientes.

Acepta que el gobernador de Sonora, Ignacio Pesqueira, envíe recursos económicos en lugar de fuerzas militares porque esto permite atender "al soldado que da su sangre en defensa de la nacionalidad de México".

A mediados de abril le envía a Santacilia una magnífica síntesis de la situación militar. Se refiere a la toma de Puebla y al combate de San Lorenzo e insiste en considerar que la situación es tan favorable, que el triunfo total no demorará más de dos meses.

A fines de abril escribe a Santacilia y considera que los sitiados en la Ciudad de México serán derrotados muy pronto y que posteriormente caerá Querétaro.

En carta ya de principios de mayo, hace notar que el pueblo de Querétaro es hostil a la República y que ninguno de sus habitantes sale a informar de lo que hacen los imperiales; también relata que los "sitiados están ya comiéndose los caballos y las mulas".

Pensando en el regreso, Juárez insiste en que la familia venga por Matamoros, pues tal vez la captura de Veracruz dilate.

Los patriotas logran al fin apoderarse de Isla del Carmen, lo que se apresuran a comunicar al coronel Gregorio Méndez, gobernador de Tabasco, que tan eficaz apoyo dio para la formación de la columna que

logró esta hazaña.

El gobernador de Guanajuato, León Guzmán, indica a Juárez, el 2 de mayo, que sus puntos de vista son divergentes a los del general Escobedo, por lo que ha presentado su renuncia ante ese jefe militar. Lamentablemente insiste en sus críticas contra Escobedo en cartas posteriores.

El 3 de mayo, el general Porfirio Díaz comunica al general Escobedo que está dispuesto a cooperar enviando recursos pecuniarios y víveres.

El 5 de mayo Escobedo hace saber a Juárez que considera que Porfirio Díaz irá en su auxilio y a éste le escribe pidiéndole municiones; todo esto muestra las angustias de los jefes para poder sostener los ejércitos que asedian a Querétaro y a México.

Figuran en el capítulo cartas de Porfirio Díaz, Escobedo y del licenciado Manuel Aspíroz, que exhiben la confusión y falta de entendimiento que existía entre los dos primeros jefes militares. Probablemente, para aclarar la situación, el general Díaz escribe a Juárez desde Guadalupe Hidalgo, el 9 de mayo, explicando por qué no se moviliza a Querétaro en auxilio de Escobedo.

El mismo Porfirio Díaz explica a León Guzmán que estando ya decidido a ir en auxilio de Escobedo, desistió de hacerlo cuando este jefe militar le anunció que la moral de sus tropas se había elevado y que sólo necesitaba pólvora y municiones; que el Presidente Juárez ha dejado a su arbitrio la decisión que tome, por lo que ha resuelto que sólo por una orden expresa del gobierno abandonará las operaciones sobre la Ciudad de México.

El general Escobedo, seguramente enterado de las críticas en contra suya, le explica a Juárez las dificultades para abastecer al ejército, actividad que considera fundamental; que es necesario usar de energía. La carta muestra cómo los jefes militares tienen que cumplir funciones enojosas y desagradables, como parte de sus obligaciones.

DOCUMENTOS

Abril y mayo
De 1867

SONORA OFRECE COOPERAR
CON RECURSOS ECONÓMICOS

(San Luis Potosí, 4 de abril de 1867)

(Señor Ignacio Pesqueira)

Muy señor mío de mi aprecio:

Es en mi poder su apreciable de 17 de febrero último en que se sirve manifestarme que ya que ese estado no puede hacerse representar en el ejército que defiende nuestra independencia, hará usted toda clase de esfuerzos por auxiliar en compensación al gobierno con cuantos recursos pueda, lo que de nuevo le encarezco proceder de la más alta importancia que en momentos tan solemnes no falte de lo necesario al soldado que da su sangre en defensa de la nacionalidad de México.

Le incluyo los últimos partes de importancia que hemos recibido de la campaña. El 27 del pasado le remito por extraordinario el que anunciaba nuestros triunfos de la víspera.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor [s. s.].

Benito Juárez

JUÁREZ ESPERA QUE LA GUERRA
TERMINE EN DOS MESES

San Luis Potosí, abril 15 de 1867

(Señora doña Margarita Maza de Juárez)
(Nueva York)

Mi estimada Margarita:

Recibí tus cartas de 26 de febrero y 16 de marzo con las cartas de las muchachas que he leído con mucho gusto porque veo que siguen todos sin novedad y sólo con la impaciencia de quererse venir cuanto antes. Es casi seguro que a más tardar dentro de dos meses habrá terminado la guerra completamente. Tengan otro poco de paciencia.

Yo estoy bueno, pero sin gusto porque no estoy con ustedes. En el correo inmediato ya podré darte noticias muy buenas.

Abraza a nuestros hijos, dale muchos besos a la nieta y recibe el corazón de tu

(Benito) Juárez

JUÁREZ ENVÍA MAGNÍFICA SÍNTESIS
DE LA SITUACIÓN MILITAR A SANTACILIA

San Luis Potosí, abril 15 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Supongo a ustedes desesperados por tanta tardanza de nuestras operaciones militares; pero es preciso tener otra poca de paciencia en el concepto de que ahora sí se puede asegurar que no pasarán dos meses sin que la paz esté restablecida. Lo que le voy a referir del estado que guarda el enemigo le indicará que no carezco de razón en mi pronóstico.

Dije a usted en mis anteriores que Márquez logró salir de Querétaro con una fuerza de caballería el día 23 de marzo; fue a México, sacó 4,000 hombres, 18 piezas de artillería, un gran número de carros con municiones y víveres y 180,000 pesos, dirigiéndose para Puebla que estaba atacando Porfirio. Éste, por supuesto, supo el movimiento de Márquez y activó sus operaciones, resolviéndose a dar un asalto a la plaza antes de que llegara Márquez. Ese asalto se dio en la madrugada del día 2 del corriente con buen éxito. Fueron cogidos en el asalto, Trujeque y un tal Febronio Quijano que estuvo en Oaxaca de comandante de artillería en los años anteriores. Éstos y otros 20 fueron fusilados; el resto de jefes y soldados que no cayeron prisioneros se replegaron a los cerros de Loreto y Guadalupe que estaban bien fortificados. Porfirio siguió atacándolos y el día 4 se rindieron a discreción, quedando así definitivamente ocupada Puebla. En el mismo día salió Porfirio a encontrar a Márquez y en la madrugada del día 10 lo atacó y derrotó en la hacienda de San Lorenzo del Estado de México.

Márquez pudo escapar con 400 austríacos y belgas de caballería y el día 12 entró a México. El día 13 el general Guadarrama, que estuvo en la acción del día 10 y que fue en persecución de Márquez, estaba ya tiroteando a un destacamento enemigo que estaba en la Villa de Guadalupe y Porfirio se aproximaba ya con sus tropas en número respetable y a la fecha debe estar atacando a México que tendrá de tres a cuatro mil hombres en sus fortificaciones o debe estar en marcha para Querétaro; él me dijo que obraría de uno o de otro modo, según se lo indicaran las circunstancias. Si antes de mandar ésta al correo supiere otra cosa se lo diré en posdata.

Los traidores de Querétaro y Maximiliano están en una situación desesperada. Se les han cogido correos y comisionados que mandaban a Márquez, a quien urgían a que viniera o que les dijera lo que debían hacer porque era ya insostenible su situación porque se les estaban agotando los víveres. Esto lo decían hace cinco días. Ya verá usted, pues, si no voy fuera de camino al decir que, esto no tardará dos meses.

Suspendo ésta para continuarla a última hora.

Acabo de recibir las cartas de usted de 16 y 22 de marzo y la de Margarita. Celebro que haya usted recibido las mías de 2, 10, 15 y 22 de febrero. Quedo impuesto del sermón, por lo que parece que fue calaverada del día 27 de enero en Zacatecas. Hay circunstancias en la vida en que es preciso aventurarlo todo, si se quiere seguir viviendo física y moralmente y en éstas me vi el día 27 citado. Salí bien y estoy contento y satisfecho con lo que hice.

El amigo Baz está con Porfirio. No tenga usted cuidado por el señor Larrache, lo dejaré bien recomendado cuando me vaya yo para México.

No ha venido nada importante de Querétaro y México.

Muchos besitos a mi María y memorias a toda la familia.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

EL SITIO DE QUERÉTARO SE ESTRECHA

San Luis Potosí, abril 24 de 1867

(Señor don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

El sitio de Querétaro se estrecha cada día y es ya cosa indudable que a fines de este mes o a principios del entrante los sitiados se rindan o sean derrotados completamente si se resolvieran a romper el sitio. Es muy probable que México sucumba antes. En esta semana debe recibir Porfirio la artillería de grueso calibre que mandó subir de Puebla y desde luego comenzará a obrar con la actividad y audacia que acostumbra. De todas maneras a principios de mayo o a más tardar a mediados, el enemigo habrá quedado derrotado completamente y entonces los de Veracruz tendrán que ceder inmediatamente o un poco más tarde, mientras llegan allí los elementos superiores de que podamos disponer una vez que ocupemos Querétaro y México.

Supongo que ustedes estarán desesperados por la tardanza. Si no fuera tan molesto el viaje por Nueva Orleans y Matamoros podrían arreglar su vuelta por aquel rumbo. Ya sabe usted que de Matamoros a esta ciudad hay diligencia que hace el viaje en ocho días y de aquí a México en cuatro. Cuando reciba usted esta carta probablemente recibirá noticia de Veracruz y según lo que le digan puede usted calcular lo que podrá durar la resistencia de aquélla y resolverse a esperar o a emprender el viaje por Matamoros; todo queda al arbitrio de usted y Margarita.

A la consulta que me hace usted en una de sus anteriores sobre la

concesión de un privilegio para hacer un camino de hierro, le diré que en ningún caso ha concedido privilegio el gobierno porque le está prohibido por la Constitución. Lo que se ha hecho es conceder a los empresarios ciertas ventajas y derechos con que puedan indemnizarse de los gastos que eroguen en la obra y exigirles ciertas condiciones, siendo una de ellas la fianza de alguna cantidad de que comenzará la obra dentro del tiempo que se convenga. Para arreglar las estipulaciones y formalizar el contrato, el interesado por sí o por apoderado debe apersonarse con el ministro respectivo. Esto supuesto ya verá usted si formaliza su solicitud, en el concepto de que hasta ahora ninguna se ha presentado y si se presentare no resolveré nada hasta que usted presente la suya.

En Tampico han seguido la costumbre de desobedecer al gobierno. Ya he dictado las medidas convenientes para hacer entrar al orden a los revoltosos. Tengo la casi seguridad de que el gobierno se sobrepondrá a todos los desobedientes, a todos los motineros y a todos los bandidos.

Memorias a Nela y a toda la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

Aumento:

Creo que lo de Veracruz puede dilatarse algo y es mejor o menos malo que de una vez se resuelvan ustedes a volver por Matamoras.

EL PUEBLO DE QUERÉTARO
ES HOSTIL A LOS REPUBLICANOS

San Luis Potosí, mayo 3 de 1867

(Señor don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi querido hijo Santa:

Son las seis de la tarde y acabo de recibir las cartas de usted del 29 de marzo que he leído con mucho gusto porque veo que usted y toda nuestra familia siguen sin novedad. Esto me tranquiliza y me pone de buen humor.

Ya escribí a usted diciéndole que lo de Veracruz se alarga porque no podemos obrar eficazmente sino después de que concluya la campaña sobre Querétaro y México, en cuyo concepto podían ustedes venirse por Matamoros si hay modo de que vengan con alguna comodidad hasta aquel puerto.

El día 24 de abril me dijo Porfirio que iba a comenzar sus operaciones sobre México y no hemos vuelto a tener noticia, ¿lo creerá usted?, desde aquella fecha. Ya le he mandado dos extraordinarios.

En Querétaro se sigue el sitio. Los sitiados han hecho varias tentativas serias en que han sido siempre rechazados aunque hemos sufrido algunas pérdidas de fuerzas y de jefes.

Le adjunto el parte del último combate habido el día 1º.

Calculo que México será ocupado antes que Querétaro y que acaso Porfirio será el que venga a completar la obra.

El pueblo todo de Querétaro nos es hostil; no sale siquiera un hombre o una mujer a dar algún aviso a nuestros jefes de lo que hace el enemigo.

El día de mi santo lo pasé sin novedad y el día 29 me estuve acordando de mi pobre vieja.

Memorias a toda la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ SATISFECHO DE TENER
CARTA DEL GENERAL DÍAZ

San Luis Potosí, abril 29 de 1867

(Señor don Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

No tengo novedad; le mando ese impreso en que verá las últimas noticias de Querétaro. Tengo carta de Porfirio de fecha 24 en que me dice que ya iba a comenzar sus operaciones sobre México. Tiene su cuartel general en la Villa de Guadalupe.

Memorias a la familia y muchos besos a María. Ya dije a usted en mi última que se venga por Matamoros, porque lo de Veracruz todavía va largo.

Suyo afectísimo.

(Benito) Juárez

PORFIRIO DÍAZ
ATACA LA CIUDADELA

San Luis Potosí, mayo 6 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

El día 30 de abril me escribió Porfirio diciendo que establecidas sus baterías había ya formalizado sus operaciones aunque lentas, seguras, sobre el enemigo. Entiendo que el punto objetivo de sus operaciones es la Ciudadela, de México.

Después de los combates del día 27 de abril y 1º del corriente, hubo otro el día 3 cuyo parte incluyo a usted. En todos han quedado triunfantes nuestras armas. Es regular que sean ya repetidos estos combates porque el enemigo, cuya situación cada día es más crítica por la escasez que sufre de víveres, ha de hacer esfuerzos por romper el sitio y salvarse, pero nuestras fuerzas están listas y será derrotado.

Ya dije a usted en mis anteriores que será lo más acertado que se vengán ustedes por Matamoros, a no ser que sepan que Veracruz está ya libre.

Ya dije a usted que recibí su carta del día 13, lo mismo que la de la vieja.

Memorias a toda la familia, mil besos a María y ordene lo que guste de su afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

LOS SITIADOS
COMEN CABALLOS Y MULAS

San Luis Potosí, mayo 8 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

Ya escribo a usted por otro conducto. Le incluyo los últimos partes de Querétaro.

Me dicen de nuestro campo que los sitiados están ya comiéndose los caballos y las mulas.

Ya dije a usted en mis anteriores que se vengan ustedes por Matamoros para que no se estén fastidiando con esperar la ocupación de Veracruz que va largo. Sólo que al llegar a Nueva Orleans sepan que aquel puerto está ya libre, entonces podrán dirigirse para allá. Las medidas que se han dictado hacen esperar que Querétaro sea ocupado antes que México y me parece que no pasará el 20 de este mes sin que esto suceda. Veremos y le avisaré. Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

LA TOMA DE VERACRUZ PUEDE DILATARSE,
PIENSA JUÁREZ

San Luis Potosí, mayo 8 de 1867

(Señor Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

En el correo anterior escribí a usted acompañándole el parte telegráfico de lo acaecido en Querétaro. Hoy le mando el último en que verá que el enemigo ha efectuado otros dos ataques en que ha sido rechazado como siempre. Según las noticias que tenemos del interior de la plaza, la tropa enemiga está ya comiéndose la caballada y la población sufre una hambre espantosa. Tanto por esto como por otras medidas que se han dictado, no pasará el 20 de este mes sin que la campaña de Querétaro quede terminada de un modo satisfactorio y después quedará ocupada la Ciudad de México por el grueso de nuestras fuerzas.

Repito a usted que vale más que se vengán ustedes por Matamoros que esperar que lo hagan por Veracruz, pues la ocupación de aquel puerto puede dilatarse y la estación mala avanza.

Yo sigo sin novedad. No he tenido aquí ni un catarro. ¡Qué pesar para los traidores!

Memorias a la familia y muchos besos a María.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

LOS PATRIOTAS
TOMAN LA ISLA DEL CARMEN

Ciudadano gobernador y comandante militar del estado de Tabasco
San Juan Bautista

Ciudadano gobernador:

Ahora que serán las dos de la mañana, acabo de recibir el siguiente importante comunicado de la Ciudad del Carmen.

Comandante en jefe:

Ayer a las dos de la tarde ha sido ocupada a viva fuerza esta población por las fuerzas de mi mando y hoy hago salir, para abrir a usted el paso, cuatro embarcaciones armadas, con orden de apresar a las embarcaciones imperiales que están en el río.

Suplico a usted que las fuerzas de su mando se queden guarneciendo aquella villa, a fin de evitar la aglomeración de fuerzas innecesarias en este punto.

Patria y Libertad. Carmen, abril 24 de 1867.

Vicente Capmay

Y con la mayor satisfacción lo transcribo a usted, participándole que, dentro de algunas horas, emprendo mi marcha hacia la isla con la fuerza de guardia nacional de esta villa, piquete de artillería de Tabasco y las dos embarcaciones de guerra que tengo armadas, dejando de guarnición en ésta las demás fuerzas de este estado, a las inmediatas

órdenes del ciudadano capitán Felipe B. Calderón. Debo manifestarle igualmente que según los informes que he recibido de los conductores de la preinserta comunicación, nuestra escuadrilla se ha apoderado de la enemiga, constante de ocho embarcaciones.

Felicito a la nación por conducto de usted, ciudadano gobernador, por tan plausible acontecimiento y le protesto mi particular consideración, aprecio y respeto.

Independencia y Libertad. Palizada, abril 26 de 1867.

Arturo Shiels

LEÓN GUZMÁN, POR DIFERENCIAS CON ESCOBEDO,
PRESENTA SU RENUNCIA

Guanajuato, mayo 2 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado compañero y amigo respetable:

Por la importancia que pueden tener tres mensajes que recibí ayer, incluyo a usted las correspondientes copias. También incluyo otra de una carta que me ha escrito un amigo que se halla en el campo y cuyo original obra en mi poder. Tengo varias más, pero ésta es la más explicativa. Por su contenido verá usted que no estimé mal las pérdidas de efectos que hubo en nuestro campo; y en cuanto a las de hombres, exceden con mucho a lo que de pronto calculé.

De todas las noticias recibidas, aparece que el sitio de Querétaro es tan imperfecto que el enemigo saca fuerzas cuando quiere, sin ser sentido; que ataca y toma puntos que no son reforzados sino después de seis horas o, más bien, que nunca lo son, pues el desenlace de la función del 27 ha sido una batalla campal, iniciada como a dos leguas afuera de la línea forzada; que el enemigo tiene muy bien mantenida su tropa y su caballada y que, a juzgar por lo que pasa, puede mantener indefinidamente su situación actual y continuar haciendo salidas, en que nos causa horrible males.

Supuesto esto y la aproximación de las lluvias, que ya comienzan a caer, es fácil prever el desenlace probable de la cuestión de Querétaro. El enemigo nada pierde con prolongarla y, tan luego como llueva, la desnudez, el hambre y la intemperie causarán tales estragos en nuestras

fuerzas, que se verán precisadas a emprender una retirada vergonzosa y usted puede prever las consecuencias que tendrá semejante paso.

Hoy he recibido un nuevo parte del general Corona, de que incluyo a usted copia textual. Desde esta mañana temprano se me dio noticia de este nuevo hecho de armas, pintándomelo como un nuevo descalabro. Nada me atrevo a afirmar, porque el conducto a que me refiero es un poco sospechoso. También ha circulado aquí bastante el rumor de que el general Díaz sufrió un pequeño descalabro en las inmediaciones de México -algunos dicen que en San Ángel. El origen de esta noticia me es tan sospechoso como el otro.

Previendo yo, desde hace algún tiempo, las eventualidades, comencé a organizar tres batallones, con esperanzas de ponerlos en 1,000 plazas cada uno. También emprendí levantar alguna caballería y usted recordará desde cuándo estoy solicitando armas. El general Escobedo me había hecho grandes ofrecimientos, que no ha cumplido y antes, por el contrario, parece empeñado en entorpecer todo lo que yo emprendo en este sentido. No es esto todo sino que, adoptando una política que por ahora no intento calificar, ha estado mandando en comisión para levantar fuerzas, reunir caballos, secuestrar semillas y cuanto se le ocurre, a personas de notoria mala conducta y que son partidarios decididos, unos del general Canto y otros de don Florencio Antillón. A juzgar por los hechos no parece sino que el general Escobedo se ha propuesto debilitar al gobierno y ayudar, a los que tantos males causaron a este pobre estado, a levantar fuerzas considerables, con las que, a primera oportunidad, trastornarán el orden público.

Estas providencias y algunas otras que yo he creído deshonorosas para el estado, han producido desde hace algunos días, entre el general Escobedo y yo, serias dificultades, respecto de las que he procurado manejarme con la posible prudencia.

Hoy se me ha comunicado uno de los nombramientos escandalosos. Don Rafael Domenzain, hombre muy conocido en el estado por los desórdenes y tropelías que ha cometido; hombre contra cuya fuerza, que acompañó al general Guadarrama hasta las goteras de México, hay quejas por actos vergonzosos y que deshonoran altamente al

ejército; hombre, en fin, que ha sido y es ciego partidario de Canto, porque a su sombra ha cometido toda clase de abusos, viene al estado, cuya totalidad de habitantes lo repele, a levantar un cuerpo de caballería y, por supuesto, a ejercer todas las violencias que acostumbra para reclutar hombres, sacar caballos y procurarse fondos.

Éste y otros muchos actos, de que informaré justificadamente, han venido a convencerme de que el señor general Escobedo y yo seguimos en nuestra política, respecto del estado, caminos diametralmente opuestos. Por lo mismo y antes de que nuestra desavenencia llegue a ser perjudicial al servicio público, he adoptado el camino más llano que encuentro y es el de separarme del mando político y militar del estado. Al efecto le he dirigido a él mismo mi renuncia; creo que la aceptará; pero si así no fuere, la presentaré ante usted, con una exposición detallada de los motivos que me determinan a hacerla. Espero para mañana la resolución del señor Escobedo, de la que daré a usted cuenta inmediatamente.

Ruego a usted me haga la justicia de creer que este procedimiento mío no es un acto de ligereza o de punible exaltación. Creo haber obrado con la calma y meditación debidas y bajo la convicción de que en el estado a que han llegado las diferencias que tengo con el general Escobedo, no es posible, ni conviene al servicio público, que yo continúe encargado del gobierno de Guanajuato. Esto no quiere decir que yo me niegue a servir en todo aquello para que se me crea útil. Es mi deber y estoy resuelto a cumplirlo, pero preferiría que se me ocupase en el ramo puramente militar y en la escala a que alcance mi pequeña capacidad.

Me repito de usted con toda sinceridad afectísimo y respetuoso amigo.

León Guzmán

Aumento:

En este momento acabo de recibir otro parte, de que acompaño a usted

copia. Me ha sido dirigido por un jefe que conduce víveres para el ejército. Sobre las ocurrencias de ayer se hacen aquí cada vez peores comentarios.

DÍAZ DISPUESTO A COOPERAR

Guadalupe Hidalgo, mayo 3 de 1867

Señor general don Mariano Escobedo
Querétaro

Muy estimado amigo mío:

Impuesto de sus dos muy apreciables de 27 y 28 del próximo pasado, me ocupo de dictar las providencias convenientes en el sentido que usted me indica.

Para el buen resultado de esto, debe usted tener presente que se necesitan tres cosas:

1º- Profunda reserva, lo cual me obliga a que ésta la ponga Benítez que escribe tan mal, pero que es, como usted sabe, mi **alter ego**, a riesgo de que se desespere usted en descifrar su garabatería;

2º- Recursos pecuniarios, porque separado de los estados de la línea, usted comprenderá que voy a privarme de sus rentas; y

3º- Víveres, porque no podría mandarlos acopiar sin positivo mal resultado de nuestros proyectos.

Perdóneme usted que le recomiende el secreto, pero hay cosas que disculpan toda insistencia.

Dentro de ocho días contará usted con lo que desea, en cuyo cumplimiento puede usted fiar en su afectísimo amigo y seguro servidor.

Porfirio Díaz

ESCOBEDO CONSIDERA QUE PORFIRIO DÍAZ
IRÁ EN SU AUXILIO

Campo frente a Querétaro, mayo 5 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Ayer tarde llegó aquí por la diligencia el señor licenciado Aspíroz y me ha puesto al tanto de todo lo que habló con usted y de cuanto usted se sirvió encargarle que me dijera. Todo lo tendré muy presente y no me apartaré para nada de los deseos de usted y de las instrucciones que se ha servido enviarme verbalmente con el señor Aspíroz.

Este señor le mostraría a usted la carta que escribí con fecha 28 del pasado al señor general Díaz y de que con este objeto le di una copia. El señor Díaz me ha contestado lo que usted verá en su carta de 3 del corriente y ayer le volví a escribir respondiendo a esta carta. De todo le remito a usted copias para que pueda ponerse usted bien al tanto. Creo que el señor Díaz tendrá ya dos o tres días de marcha hacia acá y me parece lo más seguro que seguirá hasta llegar al campamento y ayudarnos en las operaciones sobre la plaza que estamos sitiando; usted ha de comprender que es de imperiosa necesidad, como de una importancia vital para el buen éxito de estas operaciones, proveer a las fuerzas del señor general Díaz de los recursos de que van a tener necesidad, sobre lo que no dudo que el Supremo Gobierno será muy diligente y que no omitirá esfuerzos de ninguna clase. Yo no puedo hacer más que poner en conocimiento de usted esta necesidad y me apresuro a hacerlo para que se pueda aprovechar el mayor tiempo que haya. Al señor general

Guzmán también me he dirigido por extraordinario, dándole conocimiento de lo que pasa y exhortándolo a que nos auxilie con víveres y recursos pecuniarios cuanto le fuese posible; de su patriotismo y actividad me prometo que ha de hacer mucho en este respecto.

En cuanto cabe seguimos bien por aquí. La moral de nuestra tropa se conserva en muy buen temple, al paso que la del enemigo, a juzgar por lo que nos dicen los que se nos pasan todos los días y por el vigor cada vez menor que notamos en sus ataques, nos parece que va decayendo mucho. Anoche nos atacó seriamente las posiciones avanzadas de la línea de San Gregorio y sin grande esfuerzo fue completamente rechazado, sufriendo pérdidas mucho mayores que las que nos causó.

Deseo, señor presidente, que en todo sea usted feliz, repitiéndome de usted atento y muy obediente servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo

ESCOBEDO INSISTE LE AUXILIE DÍAZ
CON MUNICIONES

Campo frente a Querétaro, mayo 5 de 1867

Señor general don Porfirio Díaz
Donde se halle

Mi apreciable compañero y fino amigo:

Acabo de recibir su grata de 3 del corriente traída por el señor capitán Torres y a su contenido voy a tener el gusto de contestar dándole a usted ante todo las más expresivas gracias por su deferencia a mis insinuaciones.

Guardaré en el asunto la más estricta reserva sin disgustarme de que usted me la recomiende con insistencia, porque no tendría yo razones y comprendo que en estos negocios ninguna recomendación de esta naturaleza es impertinente ni desatendible.

Respecto a recursos pecuniarios, debo manifestar a usted que no tengo ningunos en lo absoluto. Los dos meses que ha estoy al frente de esta plaza, no he socorrido a mis tropas más que con seis días de haber económico, el primer mes y cuatro el segundo.

Ya ocurriré al gobierno encareciéndole la necesidad de que envíe estos recursos; pero, hablándole a usted con la franqueza que se debe, creo que se le ha de dificultar mandarlos en cantidad de importancia, pues a poderlo hacer me hubiera socorrido mejor de lo que lo ha hecho.

En cuanto a víveres, tomándolos de donde los haya, acopiaré con la mayor diligencia cuantos pueda; creo que maíz, carne y frijol no nos faltarán; de los demás artículos, haré por conseguirlos, aunque no será en la abundancia ni con la facilidad que los mencionados.

Si no hubiere usted ya emprendido su marcha y considerare, en vista de lo expuesto, no sea prudente venir o regresar si ya la ha emprendido, en tal caso hágame usted favor de auxiliarme con las municiones de artillería y fusilería en la cantidad y de las clases de que ya tiene usted conocimiento. Con este auxilio, enviándomelo usted, violentamente, aún creo poder sostener el sitio con probabilidades de que se me rinda la plaza o de derrotar al enemigo, si pretendiere romper la línea, pues mi fuerza no ha perdido nada de su moral, mientras que la de él, entiendo que ha decaído mucho.

El día 3 nos atacó el enemigo las posiciones de la línea del norte y lo rechazamos enteramente, haciéndole muchos muertos y como 100 prisioneros, sin haber perdido nosotros más que unos cuantos hombres.

Que en todo sea usted feliz, son los deseos de su compañero y amigo afectísimo que lo aprecia y besa su mano [b. s. m.].

Mariano Escobedo

SIN BASE, SE PIENSA QUE DÍAZ
SE MOVILIZA SOBRE QUERÉTARO

Campo en Querétaro, mayo 6 de 1867

Señor Presidente licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy respetable señor y amigo mío:

Anoche di cuenta al señor general en jefe del resultado de mi comisión, manifestándole las ideas del gobierno respecto de los puntos que ella comprendía. El general hizo presente que el señor general Díaz, en contestación a la carta que le dirigió y en copia presenté a usted, le ofrece venir con sus tropas a reforzarnos, encareciéndole, como requisitos indispensables y condiciones para su venida, el sigilo más escrupuloso y que se le tengan prevenidos dinero y víveres, porque no los puede traer y se aleja de los puntos de donde se provee de tan importantes recursos.

Vi copia de la contestación que da el señor general Escobedo al señor general Díaz, ofreciéndole el secreto, como era debido y provisiones de boca de las más indispensables; mas en cuanto a dinero, le ha pintado la verdadera situación que guarda el ejército de operaciones, que apenas recibe unos cuatro o seis días de haber en el mes y le advierte que el gobierno tampoco podrá, probablemente, hacer mayores remisiones de dinero. En cuanto a la marcha de las fuerzas de oriente en auxilio de las que operan sobre Querétaro, el señor general en jefe de éstas, indica al de aquéllas, que si juzgare todavía más prudente volver sobre México, si ha emprendido su marcha o continuar las operaciones sobre dicha ciudad, si aún no se mueve; el ejército de operaciones procurará sostenerse, asegurándole que en él se mantiene ahora muy bien

el espíritu, como se ha demostrado en el resultado de los combates de 1º y 3 del presente.

Nada difícil es que el señor general Díaz esté ya en camino y que lo tengamos aquí en breve. En tal caso, los recursos pecuniarios son de todo punto urgentes, porque, en efecto, las conductas que vienen de San Luis (Potosí) son insuficientes para dar a las fuerzas ni aun ocho días de socorro, como es fácil calcularse, si se atiende al número de hombres que están sobre Querétaro y a la multitud de gastos que requiere la guerra. No será posible, pues, auxiliar con dinero al señor general Díaz.

He advertido, en general, levantado el espíritu, algo decaído como manifesté a usted, después del combate del día 27. Puede asegurarse que actualmente el estado moral de nuestras fuerzas es el mismo que antes de aquel día. El señor general en jefe me ha dicho que la brigada de Jalisco, que manda el coronel Cepeda, se ha batido bien uno de los días pasados. Anoche el enemigo ha atacado nuestra línea del norte y he presenciado la firmeza y serenidad de nuestros soldados durante media hora en que hubo un fuego muy activo de infantería y artillería.

Parece que ha empeorado la situación del enemigo. El número de los pasados a nuestras posiciones va creciendo cada día. Por un oficial nuestro, que tenían los sitiados prisioneros y haciendo el servicio de soldado, sabemos que la ración que ellos tienen es carne de caballo y una cantidad muy corta de frijoles, cada 24 horas; que la tropa está desfalleciendo por falta de alimento y los caballos están comiendo ramas de los árboles de la alameda; añade que la gente pacífica padece ya verdadera hambre.

La urgente necesidad de que vengan recursos pecuniarios para el señor general Díaz, me ha determinado principalmente a escribir a usted.

Como siempre soy de usted respetuoso amigo y servidor q. b. s. m.

Manuel Aspíroz

LEÓN GUZMÁN DESCONFÍA QUE ESCOBEDO
SÓLO TOME QUERÉTARO

Guanajuato, mayo 7 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado y respetable amigo:

En este momento recibo unas copias que en copia también incluyo a usted. Se me mandan bajo riguroso secreto, pero creo que es de mi estricto deber mandarlos a usted.

Como usted verá el general Díaz estaba resuelto a venir, pero la contestación del general Escobedo pudiera hacerlo cambiar de su obsesión.

Estoy profundamente convencido de que sólo la presencia del general Díaz puede evitar un fracaso en el sitio de Querétaro y entiendo que su no venida sería de consecuencias fatales.

Guiado por esta convicción he escrito al general Díaz ofreciéndole que tendrá víveres en la cantidad que necesite y le he asegurado a nombre de usted que su venida será un acto de acendrado patriotismo y un paso que es tal vez el único para salvar la difícil situación de Querétaro.

Tengo crédito en Guanajuato y estoy seguro que no me faltarán 50 o 60,000 pesos para emplearlos en víveres.

Tengo confianza en mi autoridad y puedo improvisar 5 o 6,000 hombres tan luego haya fusiles. Tengo fe en que podemos anonadar a los traidores de Querétaro y en que para ello bastará un poco de inteligencia y un poco de orden en las operaciones y en la administración militar.

No necesito encarecer a usted las consecuencias que la no toma de Querétaro traería consigo. Ya hay focos de contrarrevolución que infunden alarma y uno de ellos está en Sierra Gorda. Usted sabe cuanto mal han hecho siempre esas montañas a la causa de la libertad.

La continuación del sitio de Querétaro nos está causando graves males y de levantar el sitio se seguirán mucho mayores. Cualquier sacrificio hoy es corto, los que hayan de hacerse después serán inmensos. Creo que ahora el punto cardinal es triunfar de Querétaro.

Quedo de usted, como siempre, afectísimo compañero y respetuoso amigo.

León Guzmán

LEÓN GUZMÁN ACUSA A ESCOBEDO
DE TOLERAR DESORDEN E INMORALIDAD

Guanajuato, mayo 8 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado y respetable amigo:

Me causa ya una inmensa mortificación estar llamando la atención de usted sobre algunas cosas que me parece no van en orden, pero, a riesgo de cansar la paciencia de usted, cedo al deber en que me creo de comunicárselas.

He indicado a usted que en la administración militar y financiera de nuestro campo sobre Querétaro hay un lamentable desorden. Como prueba de ello voy a hacer a usted algunas indicaciones.

Hace cosa de un mes se me pidieron por el cuartel general instrumentos de zapa; remití mucho más de 1,000, de las haciendas se sacó una cantidad tal vez mayor y casi no hay población que no haya remitido. Pues, bien, un general venido del campo me asegura que no llegaban a 20 los instrumentos que quedaban debido a que en su manejo había el más completo desorden.

El general en jefe ha dicho en diversos documentos que del estado de Guanajuato se han mandado muy considerables cantidades de víveres; por órdenes directas del cuartel general se ha sacado de distintas haciendas una cantidad inmensa de semillas y forrajes y estoy seguro de que si se practicara una averiguación, se aclararía con mucha facilidad que los agentes del cuartel maestre, los proveedores y no sé quienes más, han vendido fuertes cantidades de toda clase de efectos. En esa

averiguación resultaría que no hay administración, que no hay orden y sí un inmenso despilfarro. Así lo aseguran todos los que han visitado el campo y muchos jefes del ejército. Se piden provisiones para 25,000 hombres y el hecho cierto es que los cuerpos de ejército del Centro y Occidente se las procuran por sí mismos y tienen todo lo necesario. Las otras fuerzas ni llegan a 12,000 hombres, ni es posible que consuman todo lo que se les ha mandado y todo lo que manda quitar el cuartel maestro.

Hace algún tiempo que el gobierno del estado no percibe un solo centavo de lo que producen los departamentos de Celaya, Allende y Sierra Gorda. Es increíble la suma que ha gastado el jefe político de Celaya en atenciones del ejército y como si esto no bastara, por el parte telegráfico cuyo duplicado incluyo, verá usted que se le autoriza para disponer de las rentas generales de todo el estado.

Llamo seriamente la atención de usted, con mucha particularidad sobre el último punto. Mi gran elemento ahora en Guanajuato es el crédito ¿y qué crédito puedo tener, cuando las rentas todas del estado quedan a disposición de un hombre como el coronel Ruiz, que no se ha hecho notable en estas circunstancias, sino por su furor de gastar? ¿y qué clase de gobierno es el mío, cuando me tengo que sujetar en el punto importante de Hacienda, a lo que disponga una autoridad subalterna? Con toda sinceridad digo a usted que, buscando a propósito un modo de disgustar a los que pudieran proporcionar recursos, con dificultad se encontraría otro más eficaz. Con la misma franqueza aseguro a usted que, si un principio de patriotismo y de honor no me hablara muy alto, me faltaría valor para tolerar tanto desorden, tanta irregularidad y tanta falta de miramientos y aun de criterio.

Me parece que usted podría, con facilidad, disminuir siquiera tantos males y entiendo que hay urgencia de hacerlo, porque todo el mundo se queja y esto causa un desprestigio atroz. Si una persona de probidad y respeto fuese comisionada para visitar el campo, ella informaría al Supremo Gobierno sobre lo que realmente pasa y si de su informe resultaba que todo anda bien, que hay arreglo y lo que se llama administración, que se sabe siquiera lo que se trae entre manos, yo

tendría mucho gusto en confesar que me he equivocado, que soy un iluso y hasta me conformaría con que se me obstruyan los caminos, se me cieguen las fuentes de recursos y se me convierta en una entidad inútil y tal vez perjudicial, porque comprendo muy bien que, ante la subsistencia de nuestras tropas, ante el lleno de los deberes importantes a que está llamado el ejército de operaciones, el ridículo de un hombre nada vale y debe pasar desapercibido. Pero lo que realmente miro es que se introduce en el estado una espantosa anarquía y que esto va a dar lugar a que se desconfíe y con razón, de un gobernador que nada puede garantizar ni asegurar, porque él mismo de nada está seguro.

Ruego a usted con encarecimiento, con positiva y sincera humildad, se sirva fijar un momento la atención en la situación que guardo; pero más que todo sírvase usted fijarla en el porvenir que nos espera si las cosas de Querétaro continúan como van.

Disimúleme usted que lo moleste; sé muy bien que tiene sobrados motivos de pena; pero si por excusar a usted esta nueva, guardara yo silencio, creería faltar a mi deber y francamente prefiero ser importuno.

Que usted se conserve bueno es el deseo de su sincero y respetuoso amigo.

León Guzmán

Aumento:

Se me pasó decir a usted que las mil y pico de fanegas de frijol, de que se habla en el parte telegráfico, se andan comprando aquí, por un comisionado de Ruiz, a razón de nueve pesos, cuando yo puedo conseguir esa y mayor cantidad a siete y cuarto. Añadiré que el comisionado por mí para todo lo relativo a víveres es el señor don Encarnación Serrano, hombre de cuya inteligencia nadie duda y de cuyo buen manejo estoy perfectamente seguro; mientras los comisionados de

Ruiz son de esa clase de personas cuya mira principal es hacer su propio negocio, a costa de los intereses públicos.

León Guzmán

PORFIRIO DÍAZ EXPLICA POR QUÉ
NO SE MOVILIZÓ A QUERÉTARO

Guadalupe Hidalgo, mayo 9 de 1867

Señor Presidente Constitucional,
licenciado don Benito Juárez
San Luis Potosí

Señor y amigo de toda mi estimación:

Con el mayor placer correspondo la muy apreciable de usted de 3 del presente y obsequiaré cumplidamente sus instrucciones con tanto más gusto cuanto que están en perfecto acuerdo con mis sentimientos.

Habiendo recibido una carta del señor general Escobedo, que me parecía revelar una situación asaz grave, me resolví a marchar con dos fuertes divisiones de infantería en auxilio del ejército de operaciones, dejando en el valle dos mixtas, de las tres armas. Al efecto le adelanté aviso con un ayudante, para que se me prepararan víveres, pasturas y algunos recursos pecuniarios en la previsión natural de que, separado de los estados de la línea, no podría contar con sus auxilios.

Tenía todo dispuesto y estaba de marcha cuando he recibido informes y noticias de que no era necesario mi auxilio, porque los últimos combates habían mejorado la moral de nuestra tropa y perdido la del enemigo. Este juicio vino a completarse con una carta del mismo señor general Escobedo, fecha 5 del corriente, en que me dice textualmente:

Con este auxilio -municiones de artillería y fusilería- enviándomelo violentamente, aún creo poder sostener el sitio con

probabilidades de que se me linda la plaza o de derrotar al enemigo, si pretendiere romper la línea, pues mi fuerza no ha perdido nada en su moral, mientras que la de él, entiendo que ha decaído mucho.

Repito a usted que mejora la moral de mis tropas de una manera notable. En este momento -las ocho de la noche- el enemigo nos ha atacado el centro de la línea del norte, con fuerzas numerosas y muy vigorosamente; pero ha sido rechazado después de un combate de hora y media, permaneciendo nuestra línea inalterable.

Al resolverme a marchar en auxilio del ejército de operaciones y después a permanecer aquí no he tenido, como usted debe suponerse, más objeto que el bien del país y la salvación de nuestra causa.

Mando ya al señor general Escobedo 80 cajones de parque para rifle Enfield y con su aviso le remitiré también de artillería, conforme vaya adelantando la elaboración del de esa clase.

Juzgo de mi deber poner en el superior conocimiento de usted que ya aparecen por todos rumbos pequeñas partidas de ladrones que unas veces gritan Maximiliano y otras González Ortega, con el único objeto de robar a las poblaciones. Como no puedo distraer las mejores fuerzas que tengo ocupadas en las operaciones de mayor trascendencia, aprovechan la ocasión y merodean a su placer. Concluido lo de Querétaro y esta plaza tendremos todavía dura faena con los ladrones, porque muchos de los mismos, que hoy están en nuestras filas aumentarán esas partidas de merodeadores pero ya los anonadaremos.

Consérvese usted bueno y ordene lo que sea de su agrado a su afectísimo amigo y muy atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

DÍAZ SÓLO DEJARA EL ASEDIO DE MÉXICO
POR ORDEN DEL GOBIERNO

Guadalupe Hidalgo, mayo 10 de 1867

Señor general don León Guzmán
Guanajuato

Mi muy apreciable compañero y amigo:

Con el más vivo sentimiento de gratitud, me he impuesto de la muy estimada de usted de 7 del presente por el bondadoso y honorífico concepto que tiene de mi persona y lo necesario que cree sea mi presencia en Querétaro para el buen éxito de las operaciones. En contestación tengo el gusto de manifestar a usted que, efectivamente a consecuencia de una carta del señor general Escobedo que me revelaba la situación del ejército de una manera angustiosa, había dispuesto marchar en su auxilio y aun así se lo anticipé para que hubiesen preparado víveres y recursos pecuniarios, porque alejándome de los estados de la línea de Oriente de donde los saco, se me dificultaría después atender a las necesidades de las tropas que condujese.

Ya dispuesta mi marcha he recibido otra carta del señor Escobedo, fecha 5, manifestándome que la moral de sus tropas se había fortificado con los últimos combates y que todo lo que necesitaba era pólvora y municiones.

No sabiendo el calibre de las piezas que tiene en Querétaro, no pude mandarle de cañón de las que me hallo escaso, lo que me obliga a no violentar mis fuegos sobre la capital, pero lo verifiqué con el de fusil y ayer han salido violentamente para el campo 80 cajones para rifles de Enfield y tan luego me mande la noticia que le tengo pedida de los

calibres lo ejecutaré con municiones de cañón.

El señor presidente también me escribe dejando a mi arbitrio marchar en auxilio de Querétaro o permanecer en el asedio de México según las circunstancias; por esto y por lo que me dice el señor Escobedo he suspendido, como llevo dicho, mi marcha. Ahora le expondré a usted con toda franqueza la situación: al marchar yo para Querétaro con dos divisiones de infantería, aunque dejaba en el valle una fuerza regular para que hostilizase a Márquez, con todo no era suficiente para que éste, cuyo atrevimiento y expedición se conocen, fuese compelido a permanecer encerrado en la capital y corriamos el riesgo de que saliendo, aumentase sus fuerzas y después fuese más difícil su exterminio. También exponía un poco a Puebla, Pachuca, Toluca, etc., lugares que quedan con guarnición pero no la suficiente para oponerse a las fuerzas de Márquez quien, dejando en México las necesarias para contener los cuerpos de observación que yo dejase, aumentaría la que sacara haciendo uso de la leva y atacando pequeñas partidas para hacerse de armas. De antemano, cuando escribí al señor Escobedo que iría en su auxilio, conocía yo la gravedad de la situación que dejaba tras de mí, pero lo sacrificaba todo al resultado de Querétaro, toda vez que el general en jefe del ejército de operaciones lo creía necesario. Hoy, sólo una orden del gobierno me obligaría a abandonar estos rumbos a todo riesgo y marchar a otra parte, pero no me atrevo a hacerlo bajo mi responsabilidad, después de las seguridades del señor Escobedo y de la carta del señor presidente.

Recuerdo con gusto que tuve el honor de conocer a usted en el Congreso y hoy lo tengo de ofrecirme a sus órdenes, como su más sincero amigo y compañero atento seguro servidor.

Porfirio Díaz

LEÓN GUZMÁN
CONTINÚA CON SUS QUEJAS

Guanajuato, mayo 13 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado y respetable amigo:

Hasta hoy ha vuelto el extraordinario que dirigí al señor general Díaz y la contestación que me ha dado, incluyo a usted una copia textual. Por ella se servirá usted ver que mis temores se han realizado y que al menos, a mi juicio, no es ya conveniente insistir en que venga a Querétaro.

Por los informes que he recibido me inclino a creer que en el sitio de México hay una esperanza de resultado pronto y bueno, mayor que en el de Querétaro. Si he de decir a usted la verdad respecto de este último no bastan a disipar las inquietudes que siempre he tenido las favorables noticias que desde hace tres días se están recibiendo y que a todos infunden una seguridad casi completa. Se dice con generalidad que desde hace tres días el enemigo sufre una deserción siempre creciente; pero según las noticias que yo tengo no pasan las bajas del enemigo, en los tres días, de 40 hombres y este número no tiene para mí la significación que quiere dársele a esa deserción. Si me es lícito juzgar por los términos en que se me pide porque debo suponer que nuestras fuerzas tienen muy poco. En fin, hay otros incidentes que, por más esfuerzos que hago, no me dejan estar tranquilo. Deseo con toda sinceridad estar equivocado.

He comenzado a hacer remisiones más considerables de víveres. La semana pasada han ido tres convoyes, en este momento sale otro de seis carros de los que dos llevan parque y los otros cuatro distintos

comestibles, un considerable número de herraduras y otro mucho mayor de huaraches que se me han pedido. Hay en Irapuato otra remesa de víveres que no ha podido mandarse por falta de carros.

Como preparativos para cuando llegara el general Díaz, tengo hechas varias compras de los objetos más necesarios para alimentación de la tropa. No sé si debo mandarlos al campo porque, francamente, temo que en la administración que hay actualmente allí ninguna cantidad sea bastante y me mortifica, por otra parte, no mandar sin demora todo lo que consigo.

Me tomo la libertad de hacer a usted esta indicación, porque si alguna vez pareciere muy alta la suma que he gastado en víveres, se tenga presente que yo no he tenido arbitrio más que para hacer remisiones y que, aunque alguna vez se han calificado de abundantes, otras se ha llegado a decir que en la proveeduría del ejército falta absolutamente todo, de manera que me creo en el deber de procurar que haya sobrante más bien que escasez.

Como anuncié a usted en una de mis anteriores, pensaba tener algún crédito en esta plaza. He hecho una tentativa y estoy seguro de conseguir 40,000 pesos en el momento que los pida; con este auxilio puedo hacer frente a mis compromisos sobre víveres, parque y otros objetos y tal vez disponer de 15 o 20,000 pesos. Esto último en el caso de que no me vengan del campo nuevas exigencias pues, por ejemplo, en el mes actual las erogaciones del estado se han aumentado con el pago de haberes de la brigada Franco, de la sección Esqueda, del cuerpo de caballería de Domenzain y además con los haberes de 300 infantes que tengo en Guanajuato, más de 200 y 100 caballos en León y cerca de 200 en Celaya, advirtiéndole que para las infanterías que se organizan en Guanajuato y León he estado y seguiré comprando las armas necesarias en detalle y al contado. Tengo además 120 caballos que van a expedicionar en los departamentos de Guanajuato y León, porque ya es indispensable perseguir tenazmente a diversas gavillas que están desolando dichos departamentos.

Si yo dejo andar las cosas pronto estallará un pronunciamiento en el estado, proclamando gobernador al que creo debo llamar ya general

Antillón. Tengo evidencia de sofocarlo, pero creyendo más digno y más patriótico evitar el escándalo, casi me atrevo a asegurar que muy pronto estarán en mi poder dos depósitos de armas y parque que, furtivamente, han venido del campo en los mismos carros que con la mejor intención han llevado a nuestro ejército alimentos comprados con el sudor de los hijos pacíficos del estado.

La copia que incluyo a usted de dos cartas escritas por personas de notorio juicio, darán a usted una ligera idea de los trabajos de ciertas gentes a quienes contra toda justicia hay quien se esfuerce por convertir en héroes.

Además de esos datos tengo otros, tal vez más concluyentes, pero puedo asegurar a usted que para el susodicho pronunciamiento sólo se prestarán aquellos hombres cuyo único porvenir es el desorden o los que han perdido la esperanza de arreglar con el gobierno actual ciertos negocios demasiado escandalosos.

Dispensándome usted el desorden en que le presento mis ideas, le informaré respecto de los bienes pertenecientes a la testamentaría de la señora Múzquiz, que la mejor proposición que hasta ahora se me ha hecho es de un 33% de pago al contado, no me conformo todavía, porque espero sacar mayores ventajas y sólo en caso de extrema urgencia haré éste, que, positivamente, es sacrificio.

Ruego a usted encarecidamente que el señor Lerdo se sirva resolverme en el sentido que sea justo la solicitud de rehabilitación que hizo don Lucio Marmolejo y yo elevé hace algún tiempo.

Quedo de usted como siempre afectísimo y muy respetuoso amigo.

León Guzmán

ESCOBEDO RECONOCE LA DIFICULTAD
DE MANTENER EN ORDEN A LA ADMINISTRACIÓN

Campo frente a Querétaro, mayo 13 de 1867

Señor Presidente don Benito Juárez
San Luis Potosí

Muy estimado señor mío:

Ya tuve el gusto de decir a usted, en mi telegrama de hoy, las causas que me obligaron, en los días del 27 del pasado al 4 o 5 de este mes, a proporcionar víveres al ejército por arbitrios extraordinarios y tan violentos como las circunstancias los exigían. Después he podido volver a establecer un orden mejor, pero nunca de una perfecta regularidad porque ya usted comprenderá, señor presidente, que ésta es imposible en un ejército organizado como el nuestro, cuando se tienen que buscar las subsistencias de un día para otro y tomarlas de donde se pueda, sin tener trenes en qué traerlas de largas distancias.

Muchas quejas tendrá usted, señor presidente, de las personas que sufren por efecto de estas circunstancias y de los gobernadores que quisieran, cuando menos, que los gravámenes se llevaran con proporción o que a ellos se les pidieran los auxilios que el ejército necesita, sin considerar que esto, por más que yo lo deseo tanto como ellos, es de todo punto imposible y que de no proceder con alguna forzosa irregularidad sería indefectible la pérdida del ejército, cuya conservación es mi primer deber.

Yo aseguro a usted, señor, que cuanto cabe en mi posición difícilísima, concilio el orden y la mejor administración con la conservación del ejército y las atenciones de la guerra; evito los abusos

hasta donde es posible y muchos hay, de que se hace culpable al jefe o al ejército, que sólo son resultado forzoso de las circunstancias y en que ni el ejército ni el jefe tienen culpa ninguna.

Ahora estoy con mi atención toda en las urgentísimas operaciones de la guerra; ésta concluirá o cuando menos el sitio de la plaza que es lo que en estos momentos llama toda mi atención y entonces haré a usted amplias explicaciones que dejen a usted satisfecho de que hago lo mejor que es posible en mi posición. Entretanto ¡espero que lo que contra mí expongan a usted, no me hará desmerecer en nada el buen concepto con que usted me favorece, que tanto ¡me honra y de que hago el debido aprecio.

De las fuerzas irregulares que desgraciadamente abundan en el ejército y de las que las más en número y más viciosas son las del estado de Guanajuato, se desbandan hasta con jefes a su cabeza grandes partidas que conservándose el nombre del ejército cometen mil desórdenes y depredaciones de que se hace responsable al jefe del ejército cuando él no tiene ninguna culpa ni está en su posibilidad dedicarse a perseguirlos y exterminarlos, porque tendría que abandonar su principal y más sagrado deber que es el de hacer sucumbir a los enemigos de la República. Sin embargo, persigo, cuanto me es posible, a estas gavillas como de ello podré dar pruebas mil.

Parece que en el distrito de Celaya un perverso, tomando el nombre del ejército, ha hecho grandes requisiones de reses y semillas; he mandado hacer de esto una averiguación y si se aclara ser cierto esto, procuraré aprehender al delincuente, reparar el mal todo lo que se pueda y de lo que resultare daré a usted conocimiento.

Ya nos desespera la prolongación del sitio de la plaza. Sin embargo, por las últimas noticias que tenemos de la plaza, creemos que pronto terminará y de un modo feliz, pues los sitiados están en una verdadera desmoralización y en extrema necesidad.

Nos hace conocer también su desmoralización la constante deserción que están sufriendo, pues no hay día que no se pasen de 40 o 50 hombres. Yo espero que de un momento a otro traten de romper la línea y estoy con todas las precauciones convenientes para que no salgan impunemente.

El señor general Díaz sigue bien en las operaciones sobre México. Se resolvió a no venir, pero me mandó algún parque que nos ha venido en muy buena oportunidad.

Soy de usted muy atento y muy obediente servidor que besa su mano [q. b. s. m.].

Mariano Escobedo